

1. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS

Cereales

Las precipitaciones de la primera mitad del invierno favorecieron la nascencia y el desarrollo inicial de los cereales de secano. Sin embargo, el déficit hídrico del inicio de la primavera y las bajas temperaturas de principios de mayo provocaron un crecimiento irregular de las plantas, bastante apreciable en el Alt Vinalopó. Las parcelas más afectadas fueron las sembradas con mayor retraso.

La recolección comenzó a finales de mayo en los secanos más precoces pero no se completó hasta los últimos días de julio, dadas las diferencias entre las distintas zonas productoras de la Comunidad Valenciana. Los rendimientos obtenidos fueron variables, en función de la incidencia de la sequía primaveral: en el interior de Valencia los 1.500 kg/ha de trigo de secano obtenidos resultaron inferiores a lo esperado, mientras que en la Plana de Utiel-Requena se recolectaron hasta 2.500 kg/ha de cebada y en el Valle de Ayora 1.600-1.700 kg/ha.

En cuanto a los cereales de invierno cultivados en regadío, cabe resaltar que las lluvias de finales de mayo provocaron el encamado de algunos trigos en las comarcas meridionales y que los vientos de poniente adelantaron

la evolución de las partidas más retrasadas. La recolección comenzó a principios de junio en la Vega Baja, con buenos resultados de calidad y rendimiento, aunque el encamado dificultó el avance de la maquinaria. En el Alt Vinalopó, los rendimientos fueron moderados, e incluso escasos, sobre todo en la variedad Alcalá, debido a las bajas temperaturas registradas durante la segunda mitad del periodo de cultivo.

El maíz se desarrolló con normalidad en la mayor parte de las zonas productoras. A mediados de agosto comenzó la recolección de las variedades dulces y a principios del mes siguiente se inició la recogida del seco. Las labores sólo fueron interrumpidas, de forma puntual, por las precipitaciones de finales de septiembre, y los rendimientos obtenidos alcanzaron valores normales.

El arroz presentó muy buen aspecto durante todo su desarrollo evolutivo y a principios de septiembre se desecaron las parcelas para proceder a su recolección. Esta labor no se vio dificultada por las condiciones ambientales como en campañas anteriores. Los rendimientos productivos fueron buenos (7.000-7.500 kg/ha) y el rendimiento industrial cercano al 60 por ciento. En conjunto, la producción, sin alcanzar a la de 1996,

que fue excelente, superó a la obtenida el año anterior.

Tubérculos: patata

Las lluvias de los dos primeros meses del año dificultaron la siembra de la patata temprana, por lo que esta labor se prolongó más de lo normal; sin embargo, la evolución posterior del cultivo fue satisfactoria. La recolección comenzó en abril en las partidas más tempranas de la Vega Baja y en los invernaderos de la Ribera, para pasar a continuación, de forma gradual, al resto de comarcas productoras y finalizar a finales de junio en la Plana Baixa y el Alto Palancia. La máxima actividad recolectora se produjo durante el mes de abril y principios de mayo, aunque las lluvias de estas últimas fechas dificultaron algo las tareas. La campaña se desarrolló con un rendimiento medio de unos 30.000 kg/ha y una calidad, en general, normal.

En cuanto a la patata de media estación, las primeras brotaciones resultaron dañadas por las heladas de abril en el Alt Vinalopó y en el Alto Palancia, especialmente en las zonas bajas. Las plantaciones afectadas presentaron ciertas irregularidades de desarrollo, que se corrigieron con el tiempo y, en general, la evolución posterior del cultivo fue favorable.

A mediados de julio comenzó con normalidad la recolección de la patata de este ciclo. Los rendimientos de la variedad Agria (destinada a la industria) se situaron alrededor de los 30.000 kg/ha y los de la Spunta (destinada al consumo directo) sobre los 20.000-25.000 kg/ha.

En cuanto a la patata de Verdette, las condiciones meteorológicas fueron, en general, favorables para el desarrollo de este ciclo productivo, cuyo cultivo se centra sobre todo en la Vega Baja y el Alt Vinalopó. Sin embargo, las altas temperaturas de agosto dificultaron la nascencia en las plantaciones de la Vega Baja realizadas durante la primera quincena de ese mes, aunque posteriormente se recuperaron. Por otra parte, la entrada de aire frío a mediados de noviembre causó algunos daños en las matas de las plantaciones de l'Alt Vinalopó y se retrasó el inicio de la campaña pese a que la influencia sobre los tubérculos fue escasa.

De esta manera, la recolección comenzó en las comarcas meridionales a finales de noviembre, y una o dos semanas más tarde en el Alt Vinalopó. La calidad inicial de los tubérculos fue muy variable, con calibres dispares según partidas y con presencia de tubérculos dobles, pero mejoró a medida que avanzaba la campaña. Por otra parte, las precipitaciones de principios de

diciembre detuvieron las labores, que aún continuaban al finalizar el año.

Por último, con respecto a la chufa, la recogida comenzó los primeros días de noviembre una vez se habían secado las matas, aunque no se intensificó hasta diciembre. A finales de año se había recogido aproximadamente un tercio del total de la cosecha, y las labores se encontraban paralizadas a causa de las lluvias.

A pesar de los buenos rendimientos obtenidos, por encima de los 20.000 kg/ha, la disminución de superficie cultivada –por las dificultades comerciales de años anteriores- provocó un descenso de la producción total. En cuanto a la calidad obtenida, hasta finales de año fue normal.

Cultivos industriales

La siembra del girasol abarcó desde principios de abril hasta mediados de mayo. Las lluvias de abril y mayo favorecieron la nascencia y el desarrollo de las plantas, pero en el mes de julio el cultivo comenzó a acusar la falta de humedad en el terreno. Las plantaciones de secano de l'Alt Vinalopó fueron las primeras en manifestar esta carencia hídrica que posteriormente afectaría a la mayor parte de las zonas de cultivo, y que originó un desarrollo irregular en las distintas parcelas. Este hecho unido

a otros más puntuales, como el ataque de los pájaros en la Vega Baja, provocaron unos rendimientos generalmente bajos (600 kg/ha) e incluso, en ocasiones, algunas partidas quedaron sin recolectar.

La superficie ocupada por el algodón continuó su regresión constante en la Vega Baja, única zona en la que se cultiva en la Comunidad Valenciana. Así, en 1998 se implantó en sólo unas 100 hectáreas frente a las 470 de 1997. Lejos quedan las 8.100 hectáreas de 1985, o las casi 2.000 de 1993.

En 1998, la siembra del algodón se prolongó más de lo habitual, hasta principios de junio, cuando se realizaron algunas labores en rotación con la alcachofa. Esto retrasó otras faenas como el despunte de las matas, que a su vez se prolongó hasta finales de agosto. La recolección se inició, manualmente, en las parcelas más adelantadas a mediados de septiembre. La recogida manual resultó favorecida por la defoliación de las matas provocada por las altas temperaturas y la ausencia prolongada de lluvias; los últimos pases se realizaron de forma mecanizada a finales de noviembre. La calidad de la fibra fue normal y los rendimientos de normales a buenos.

Forrajes: alfalfa

Las siegas de la alfalfa se sucedieron, en general, con buen rendimiento y calidad, aunque las lluvias de mayo causaron algún trastorno, tanto en el ritmo de corte como en la condición del forraje. Durante el verano se observó un menor ataque de la rosquilla negra que en anteriores campañas, pero finalmente la plaga adquirió cierta resistencia a los tratamientos en algunas zonas, por lo que, en ocasiones, cesaron las siegas al disminuir la vegetación del cultivo. En la última parte del año, el número de cortes superó al considerado normal, gracias a las buenas condiciones ambientales, hasta que las temperaturas descendieron de forma apreciable en noviembre y diciembre. En conjunto, la producción fue buena, y se situó por encima de la obtenida el año anterior.

Hortalizas

Tomate

A mediados de febrero el exceso de humedad causó podredumbres por *Botrytis* en el tomate de invierno correspondiente a la campaña 1997-98 que todavía se recolectaba en esos momentos, y frenó el crecimiento de las nuevas plantaciones de primavera.

Posteriormente, la mejoría generalizada del tiempo favoreció el desarrollo de las plantas. A principios de marzo comenzaron los cortes de

tomate tipo Marmande y de Liso en los invernaderos de Valencia (correspondientes al ciclo primaveral), a los que pronto se sumaron las demás zonas productoras. La calidad se mantuvo buena durante la primavera, aunque empeoró a finales de junio por el aumento de las temperaturas, que adelantaron la maduración.

Al tiempo que se recogía el tomate de primavera se transplantó tomate de verano y, tras un normal desarrollo del cultivo, la campaña comenzó a finales de junio en algunas zonas productoras.

En el Alto Palancia los cortes de tomate se retrasaron debido a los daños causados por el granizo durante la primavera. Por otra parte, las altas temperaturas aceleraron la maduración y los frutos quedaron con bajo calibre, fundamentalmente en las zonas hortícolas de Castellón. En esas zonas la producción de segunda cosecha (finales de agosto) mostró inicialmente una mejor calidad, pero empeoró como consecuencia de los efectos de los vientos de poniente y las virosis.

La recolección del tomate de verano-otoño continuó hasta el mes de octubre en todas las zonas productoras, con calidad en descenso.

Por su parte, la campaña de tomate de conserva en Castellón estuvo marcada por la elevada incidencia de las

patologías víricas desde el inicio del cultivo, lo que se tradujo en un deficiente desarrollo de las matas y una merma importante de la calidad y del volumen recolectado.

En cuanto al tomate de invierno, en las zonas hortícolas de Alicante, donde se centra mayoritariamente la producción, la superficie destinada a este cultivo fue similar a la de la anterior campaña, aunque se observó un incremento de las plantaciones protegidas, bajo plástico o malla, frente a las realizadas al aire libre.

La recolección se inició en octubre, pero con cantidades iniciales algo más bajas de lo habitual, debido al deficiente cuajado de las primeras floraciones. Posteriormente, la evolución de las plantaciones fue satisfactoria y las suaves, o en algunos casos altas temperaturas de octubre, aceleraron la maduración de los frutos por lo que se recolectó intensamente. Por el contrario, a partir de noviembre, el ritmo de corte disminuyó debido a la bajada de las temperaturas.

Cebolla

En los dos primeros meses del año se completó el trasplante de la variedad Lliria y se llevó a cabo el de la Grano.

Tras una evolución normal de las plantaciones, la recolección de cebolla para consumo en seco se inició en Valencia en marzo con las variedades híbridas y después con la Babosa. En ambos casos los resultados fueron satisfactorios, tanto en rendimientos como en calibre. Por otra parte, los primeros bulbos de la cebolla Lliria se recogieron a mediados de mayo en el Camp de Túria. Y, en los últimos días de junio, cuando todavía se recolectaban algunas partidas de Lliria, comenzó la recolección de la cebolla Grano, que se prolongó lentamente hasta finales de agosto.

En cuanto a la cebolla para consumo en tierno, ésta se recogió durante todo el año, aunque con mayor actividad en primavera, procedente de cebollino y, a veces, de reahijo (la Vega Baja).

En los últimos meses del año, se sembró cebolla con semilla pildorada y se trasplantó cebollino de las variedades tempranas, híbridas y Babosa, para su recogida en 1999. La utilización de semillas aumentó frente al trasplante tradicional. Al finalizar el año se inició el trasplante de la cebolla Lliria.

Lechuga y escarola

A principios de 1998, la producción de lechuga alcanzó cifras considerables (hasta 100.000 kg/día en el Baix

Maestrat). La imposibilidad de obtener una salida comercial para estas cantidades originó el abandono de algunas partidas, a pesar de la buena calidad de las piezas. Posteriormente, las precipitaciones de finales de enero y las de febrero favorecieron la aparición de enfermedades criptogámicas, hecho que, unido al solape productivo de algunas plantaciones, forzó de nuevo el abandono en el campo de un alto porcentaje de destrío. El citado exceso de producción coyuntural en los primeros meses del año provocó la disminución del ritmo de nuevas plantaciones de ciclo primaveral en la mayor parte de las zonas hortícolas.

Como consecuencia, la producción de lechuga tipo Romana fue moderada durante la primavera. La calidad se mantuvo, en general, en buenos niveles, hasta que la deterioraron las lluvias, las altas temperaturas, e incluso el granizo del mes de mayo, sobre todo en las partidas más adelantadas.

Durante el verano, como es habitual, la producción de lechuga fue baja. En la Vega Baja continuaron los problemas de virosis y de trips, por lo que la calidad de las piezas fue variable y se levantaron algunas parcelas. Sin embargo, desde mediados de septiembre el volumen recolectado aumentó y mejoró la calidad en todo el territorio, de manera que en el Baix Maestrat se

llegaron a cortar unos 50.000 kg/día de lechuga de tipo Romana.

Durante el último trimestre del año las condiciones ambientales fueron, en general, más favorables para el desarrollo del cultivo que las del otoño anterior, cuando el calor excesivo favoreció la aparición de diversas fisiopatías y el ataque de las plagas. Las variedades de tipo Romana centraron la campaña de otoño-invierno, y presentaron calidad de normal a buena. En noviembre, la producción fue tan alta que se seleccionaron las piezas de mayor calidad y peso óptimo, al tiempo que algunas plantaciones se abandonaban sin recolectar en el Baix Maestrat.

En cuanto a otros tipos de lechugas, en la Vega Baja se cortaron del tipo Iceberg. Las del ciclo primaveral mantuvieron buena calidad hasta mediados de mayo, momento a partir del cual se generalizó el ataque de pulgón y, más tarde, el de roya y diversas virosis. Durante el otoño, se apreció una menor incidencia de virosis que el año anterior, aunque en algunas parcelas el ataque fue significativo. A finales de noviembre, la calidad fue variable por defectos de acostillado y falta de acogollado, derivados de las altas temperaturas de semanas anteriores. Posteriormente, la bajada térmica y el pedrisco, en algunas zonas

muy localizadas, provocaron falta de calidad y calibre.

Por otro lado, en la última parte del año se cortaron escarolas de hoja rizada, con baja calidad debido a pudriciones, y de hoja lisa, de buena calidad.

Coles, coliflores y brécol

El calendario productivo de estas hortalizas abarca desde octubre-noviembre hasta mayo-junio, y presenta los máximos valores en diciembre, enero y febrero.

Desde 1996, el brécol supera en superficie y producción a la col y a la coliflor, cuando esta última anteriormente ocupaba el primer puesto de esos tres productos. Su expansión se ha centrado básicamente en la Vega Baja, que concentra la mayor parte de la producción de la Comunidad Valenciana.

En 1998, los primeros cortes de coliflor presentaron buena calidad (piezas blancas de unos 2 kg), pero en la Vega Baja el exceso de producto y la baja actividad recolectora dio lugar a piezas de tamaño excesivo, que se destinaron a la alimentación del ganado. Más adelante, la calidad se resintió notablemente por las elevadas temperaturas de marzo y, en algunas zonas como el Baix Maestrat, no se recolectaron numerosas parcelas.

La campaña de primavera-verano se inició con mejor condición, pero a partir de mediados de mayo el calor redujo la calidad y el peso de las pellas.

Por otra parte, durante la primavera se recolectaron hasta 20.000 kg/día de col rizada de buen calibre (1,5 a 3 kg/pieza) en el Baix Maestrat, mientras que en la Vega Baja, la producción de col de hoja lisa, aunque no muy elevada, presentó así mismo una calidad muy buena.

Durante el otoño las condiciones ambientales fueron, en general, favorables para estos cultivos, y la calidad se mantuvo de normal a buena en todo el territorio, sobre todo a partir de noviembre. No obstante, las primeras pellas recolectadas (a finales de agosto y septiembre) mostraron, en general, color amarillento y bajo peso a causa de las altas temperaturas. Además, los vientos de poniente que soplaron varios días de octubre empeoraron momentáneamente la calidad de las piezas.

En cuanto al brécol, la calidad media de las pellas se mantuvo, en general, normal hasta la conclusión de la campaña, a mediados de mayo.

Las excepciones se produjeron la primera quincena de febrero y en algunos momentos de marzo, cuando apareció género con exceso de madurez,

por dificultades de recogida o temperaturas elevadas, respectivamente.

En agosto, época en la que se realizan los nuevos trasplantes desde los semilleros, las plantas de brécol evolucionaron con normalidad, aunque estuvieron afectadas por un ataque generalizado de rosquilla negra desde sus inicios, especialmente en el litoral. El ataque sólo disminuyó a partir de noviembre.

En los primeros cortes de otoño abundaron las pellas con tallos huecos, aunque, con la bajada de temperaturas de noviembre, la calidad mejoró y se mantuvo normal hasta final de año, al tiempo que disminuía la incidencia de las enfermedades.

Alcachofa

La producción de alcachofa a principios de 1998 fue inferior a la habitual, sobre todo en el Baix Maestrat, donde un fuerte ataque de virosis obligó al levantamiento de algunos campos a finales de 1997. Los capítulos presentaron calidad variable, derivada de las bajas temperaturas y las lluvias (que provocaron cierto ennegrecimiento de las brácteas externas).

Desde mediados de febrero, con la entrada en producción de los segundos colmos, mejoró la condición del

producto. A finales de marzo la recolección de la alcachofa se centró, sobre todo, en los capítulos de pequeño calibre, que mantenían una mejor calidad, y gran parte de la producción se destinó a la industria hasta el final de la campaña, ante el alto interés mostrado por ésta hacia el producto.

A lo largo de los meses centrales del verano se realizaron nuevas plantaciones de alcachofa. En algunas parcelas de la Vega Baja se produjo un alto porcentaje de marras a causa de las elevadas temperaturas de principios de septiembre y hubo un ataque generalizado de rosquilla negra. A pesar de todo, la evolución general del cultivo fue favorable, sobre todo cuando descendieron las temperaturas.

La campaña 1998/99 comenzó en octubre con la recolección de alcachofas en las plantaciones de segundo año y en las de primer año más adelantadas, si bien los cortes no se generalizaron hasta bien entrado el mes de noviembre.

Las suaves temperaturas de octubre no favorecieron la calidad de los capítulos, aunque en noviembre comenzó una mejoría, que se interrumpió a finales de ese mes, cuando una ola de frío originó el ennegrecimiento de las brácteas externas de una parte de la producción, sobre todo en las comarcas de Valencia y Castellón. Esta situación persistió

hasta finalizar el año, momento en el cual el porcentaje de capítulos manchados rondaba el 50 por ciento del total en algunas zonas como el Camp de Túria.

Melón y sandía

Las bajas temperaturas de principios de mayo provocaron un cuajado irregular del melón tipo Cantaloup y de las plantaciones más adelantadas del Galia en la Vega Baja (donde se centra la producción de estas variedades), ya que en ese momento la mayor parte se encontraba sin protección fuera de los túneles. La producción estuvo marcada, como consecuencia, por cierta falta de calibre, que mejoró al final de la campaña.

La última quincena de junio se iniciaron los cortes de melón Piel de Sapo procedentes de invernadero, que rápidamente se generalizaron a las plantaciones al aire libre de todo el territorio. La calidad media fue alta, con piezas de gran calibre, especialmente en la Plana Baixa (2,5-4 kg). Durante el verano se recolectó también melón Amarillo y tipo Galia, este último con lentitud ante la falta de salida del producto.

La evolución del cultivo de la sandía transcurrió con normalidad y, a principios de junio, comenzó la

recolección de las variedades sin semillas injertadas y cultivadas bajo invernadero en la Vega Baja. Los cortes se extendieron a las plantaciones al aire libre en las últimas semanas de ese mes, y se obtuvieron un rendimiento y calidad, en general, normales.

Pimiento

Durante el mes de enero se completaron las tareas de trasplante del pimiento cultivado con diversas protecciones (túneles, invernaderos, ...). La evolución de las plantas fue normal, aunque las partidas más tempranas sufrieron un ataque de Botrytis hacia mediados de febrero, y a finales de ese mes el cuajado de las floraciones fue irregular, como consecuencia de la alternancia de días de tiempo seco y soleado con otros de temperaturas bajas.

A principios de marzo se recolectaron frutos del tipo Italiano en los invernaderos de Valencia, con muy buena calidad. Por otra parte, a finales de ese mes se iniciaron los cortes del tipo Lamuyo en la Vega Baja, con una calidad inicial algo deficiente, debido a la abundancia de frutos pequeños (consecuencia del excesivo cuajado de las floraciones más tempranas). La entrada en producción de sucesivas floraciones conllevó un aumento progresivo de la calidad, pero las altas temperaturas de junio indujeron la aparición de pintones (frutos verdes con

manchas violáceas), debido a un viraje de la coloración muy rápido.

Durante la primavera se realizaron además trasplantes al aire libre, para su recolección escalonada a lo largo del verano.

Una vez en producción las plantaciones al aire libre, éstas centraron los cortes en verde, mientras que en los invernaderos (en la Vega Baja) se procedía a la recolección en rojo. La calidad al aire libre fue superior, aunque se detectaron algunos casos de manchas por soleado y se propagaron las virosis y otras patologías, de forma que algunos campos fueron abandonados y las últimas partidas se destinaron a la industria.

Judías verdes

La mitad de la superficie dedicada a judía verde en la Comunidad Valenciana, y algo más de la mitad de la producción corresponde a la provincia de Castellón.

A mediados de abril comenzó la recogida de la judía de tipo Perona y Rotget en los invernaderos de la Plana Baixa y, un par de semanas después, en las plantaciones al aire libre. En los invernaderos, la calidad se mantuvo buena, mientras que al aire libre descendió notablemente por los fuertes

vientos de principios de junio y de septiembre. El resto de la temporada la calidad fue satisfactoria.

A finales de septiembre entraron en producción de nuevo los invernaderos de la Plana Baixa, donde se recolectaron pequeñas cantidades de judía de muy buena calidad.

Otras hortalizas

A principios de marzo, las plantaciones de habas tempranas (tipo Mutxamel) presentaban un estado vegetativo muy avanzado, sobre todo en las comarcas meridionales, a lo que se unió un ataque de roya y otros procesos degenerativos para provocar un final anticipado de su campaña. En cuanto a las variedades tardías, éstas evolucionaron con normalidad, si bien los rendimientos obtenidos fueron algo deficientes debido a los fallos en el cuajado provocados por las nieblas.

Otras hortalizas cultivadas fueron las berenjenas, de las que se recogieron unas 9.400 toneladas, los pepinos, con 7.600 toneladas, los calabacines y los fresones (de este último sólo unas 3.700 toneladas).

Cítricos

Las lluvias y fuertes vientos de diciembre de 1997 y las relativamente

altas temperaturas de enero provocaron la aparición de problemas de envejecimiento de la piel (bufat, pixat y fisuras en la zona peduncular, entre otros). Los daños fueron graves por la gran cantidad de producción que quedaba pendiente de corte en esas fechas, debido a que en la campaña 1997/1998 fue la producción fue elevada.

La situación empeoró tras el nuevo período de lluvias, que se extendió entre el 23 de enero y el 9 de febrero y que provocó una caída importante de frutos, así como un deterioro de la calidad. La valoración de daños correspondiente a estas inclemencias se estimó a principios de febrero en unos 3.200 millones de pesetas.

A partir de ese momento, la mejoría del tiempo permitió continuar la recolección de los cítricos sin problemas.

Las tormentas de mayo, acompañadas de granizo, causaron daños de consideración en los cítricos de diversas comarcas, que se describen detalladamente en el capítulo III de este informe. Y por último, cabe destacar el desprendimiento de frutos detectado en diversas zonas durante el verano, como consecuencia de las altas temperaturas y los vientos de poniente.

El aforo de la campaña 1998/1999 presentó una reducción respecto a la campaña 1997/1998 de casi un 15 por ciento en el total de cítricos de la Comunidad Valenciana. No hay que olvidar que 1997/98 tuvo la producción más alta de la historia, por lo que el citado descenso puede considerarse lógico, dada la vecería de algunas variedades y la cantidad de hectáreas afectadas por la tristeza. Además, las condiciones meteorológicas no fueron óptimas: granizo en primavera, falta de lluvias en verano, etc. En Alicante, sin embargo, la producción aumentó, lo que puede explicarse por la recuperación continua de los árboles tras la sequía de años atrás.

En cuanto a las plagas, el minador atacó poco en primavera, a mediados de junio comenzaron a verse galerías en los brotes, y en pleno verano los daños fueron más visibles y espectaculares. Siguió pues la pauta de los últimos años, en los que se ha convertido en una plaga establecida en todas las áreas citrícolas.

Las capturas de mosca de la fruta (*Ceratitis capitata*) se mantuvieron elevadas durante todo el verano, por lo que a partir de la segunda semana de agosto comenzaron los pases aéreos, así como el reparto de productos fitosanitarios gratuitos entre los agricultores para la realización de tratamientos terrestres.

Por otra parte, las suaves temperaturas de la primera parte del otoño favorecieron el desarrollo del piojo blanco, y se realizaron los correspondientes tratamientos para su control.

Los efectos de la tristeza son cada vez más evidentes en determinadas zonas citrícolas, especialmente de Valencia y Castellón, ya que todavía quedan muchos árboles injertados sobre pie amargo, y en ellas el decaimiento del árbol se acelera año tras año.

Mandarinas

A principios de 1998 la Clemenules presentó exceso de madurez y frecuentes problemas de envejecimiento de la piel (pixat), por lo que se abandonaron algunas partidas. Por otro lado, la Clementina Fina se recolectó, en general, con buenos resultados de calibre y calidad. En cuanto a la Hernandina, se observó un descenso de la condición de la fruta tras las lluvias de los primeros días de febrero, que fue menos intenso en aquellos árboles injertados sobre patrones tolerantes.

Así mismo, las últimas partidas de la Clemenvilla sufrieron daños por las precipitaciones de enero y febrero, aunque anteriormente gozaron de buena condición.

En cuanto a los híbridos tardíos, en la Marina Alta se observó una caída apreciable de frutos de Ellendale y Ortanique, y en Castellón esa última variedad estuvo afectada por una alta incidencia de rajado lateral.

Los cortes de la Fortune comenzaron a principios de febrero y la de los otros híbridos tardíos (Ortanique, Ellendale, Kara) a finales del mismo mes, y se desarrollaron con normalidad. Definitivamente, la campaña de las mandarinas acabó la primera quincena de abril con el corte de las últimas partidas de Fortune en la Vega Baja.

La floración fue muy irregular en las distintas variedades y zonas, sobre todo en Castellón y Valencia. Por otra parte, durante la fase de cuajado-crecimiento de los frutos (mayo), se produjeron tormentas, acompañadas de granizo, que malograrón parte de la cosecha en numerosas hectáreas (ver capítulo de daños). Por último, las altas temperaturas y el viento de poniente provocaron el desprendimiento de los frutos más retrasados en algunas áreas de Castellón y Alicante.

Tras una accidentada evolución del cultivo, la campaña 1998/1999 comenzó a finales de agosto con la recolección de las variedades tempranas de Satsuma (Okitsu y Clausellina) en la Marina Alta y la Safor. El principio de la campaña

estuvo marcado por la falta de coloración de la fruta, pero mejoró considerablemente a medida que descendieron las temperaturas. Otra característica general fue el bajo calibre de la fruta, derivado de la carestía de precipitaciones durante el verano. Las lluvias otoñales cayeron cuando el fruto ya estaba muy desarrollado, por lo que apenas mejoraron el tamaño de las variedades más tempranas.

La recogida del grupo de las Clementinas se realizó con normalidad, aunque el ritmo de corte se aceleró tras las primeras lluvias de diciembre, para evitar el deterioro de la cosecha por “pixat”.

En diciembre se observó una fuerte caída de frutos de Clemenvilla, sobre todo en las plantaciones realizadas en suelos pesados pero, en general, la calidad de esta variedad fue normal-buena hasta finales de año.

Naranjas

Las últimas partidas de Navelina correspondientes a la campaña 1997/1998, así como algunas de Salustiana, presentaron problemas de envejecimiento de la piel, exceso de madurez y de desprendimiento de frutos (ver daños). Por otra parte, aparecieron lesiones en la zona peduncular de las naranjas Navel en Castellón que

derivaron en su posterior caída. No obstante, la calidad de las naranjas fue buena, en general, si bien abundaron los bajos calibres y las últimas partidas de la Valencia Late sufrieron algunas picaduras de la mosca de la fruta.

Al igual que en las mandarinas, la Navelina floreció de forma irregular y, como en todos los cítricos, se vio afectada en algunas zonas por el granizo de mayo.

En la nueva campaña 1998/1999, generalizada a partir de noviembre, la calidad organoléptica de la Navelina y de la Salustiana fue satisfactoria, sobre todo en esta última, pero predominaron los pequeños calibres por la falta de precipitaciones.

Limón

La calidad del limón Fino fue buena en los primeros meses de 1998 en la mayor parte de los casos, si bien las últimas partidas presentaron exceso de madurez y envejecimiento de la piel. Desde mediados de abril gran parte de la producción de esta variedad se destinó a la industria, al comenzar la recogida de limón Verna que presentaba mejor calidad y calibre uniforme. Sin embargo, la evolución de esta última variedad fue rápida y desde principios de mayo aparecieron problemas de desprendimiento de frutos, que se

agravaron con las lluvias de mayo. Las altas temperaturas de junio produjeron daños en la piel del Verna (planchado), intensificados por el ritmo lento de la campaña en esos momentos. En agosto se inició la recolección del limón de redrojo (Verna).

A mediados de septiembre comenzó la nueva campaña de limón Fino con notable adelanto sobre lo habitual en las plantaciones injertadas sobre C. Macrophylla. Por el contrario, las partidas sobre pie amargo mostraron un retraso generalizado de la madurez y hasta finales de octubre no entraron en producción. La calidad de la fruta fue buena y el calibre mejoró progresivamente.

Fruta no cítrica

El número de horas-frío fue inferior al año anterior, a pesar de lo cual la floración de los frutales fue bastante regular. El cuajado y la producción variaron según las especies, por diferentes motivos, como se comenta a continuación.

Frutales de pepita

Las heladas de principios de abril causaron daños en los perales y manzanos, que se encontraban en plena floración en esos momentos. Como consecuencia, la producción de

manzanas disminuyó alrededor de un tercio del total y la de peras en torno a un diez por ciento; así mismo la calidad fue más bien baja.

La recolección del níspero, iniciada a finales de marzo en la Marina Baixa, con la variedad Cardona, se realizó de forma gradual, debido a la maduración escalonada de la fruta y a las lluvias intermitentes de la primavera. Éstas tuvieron efectos beneficiosos al mejorar el calibre medio de los frutos, y con ello la cosecha con respecto a la anterior campaña. Sin embargo, hubo un cierto porcentaje de frutos rozados a causa de los fuertes vientos de abril, y las tormentas de granizo de mayo dañaron considerablemente la cosecha en el Alto Palancia. La campaña finalizó a principios de junio en la Marina Baixa y continuó a lo largo de ese mes en el Alto Palancia (variedad Tanaka), aunque parte de la fruta quedó allí en el árbol por falta de calidad.

En el otoño, la floración correspondiente a la campaña de 1999 avanzó con rapidez gracias a la bonanza térmica disfrutada hasta mediados de noviembre. A finales de ese mes la baja humedad relativa dificultó el cuajado de las flores, sobre todo en las plantaciones bajo malla, por lo que las labores de aclareo fueron menos intensas que otros años.

La superficie de granado de la Comunidad Valenciana se concentra en un 95 por ciento en Alicante (el Baix Vinalopó y la Vega Baja). En 1998 la producción de granadas superó las 27.000 toneladas, tras una evolución del cultivo considerada satisfactoria a pesar del ataque bastante generalizado de cotonet.

En lo referente a la calidad de la fruta, en general fue buena, aunque en la variedad Mollar Valenciana se observó cierta falta de coloración de los granos, y en la Mollar d'Elx un alto porcentaje de frutos manchados a causa de las altas temperaturas. Pero el rajado, problemático otros años, no fue importante debido a la escasez de precipitaciones.

Frutales de hueso

Las heladas de abril y las tormentas de mayo, acompañadas de granizo, provocaron una disminución en la producción de los distintos frutales de hueso.

El frutal más importante en la Comunidad Valenciana es el melocotonero. En 1998, la floración y el crecimiento de los frutos transcurrieron con normalidad, excepto en las zonas afectadas por las heladas primaverales.

La campaña se inició a principios de mayo con melocotones del tipo Florida, para pasar después al tipo Crest y a las nectarinas tempranas. A finales de ese mes, el granizo causó una pérdida importante de producción, sobre todo en las variedades tipo Crest, que estaban en plena recolección en ese momento. El volumen total de nectarinas, por el contrario, fue similar al de 1997 a pesar de la disminución del rendimiento medio, gracias a la entrada en producción de nuevas plantaciones.

El melocotón de media estación (Catherine, Brasileño y otros) también sufrió una merma de cosecha, aunque la calidad de la fruta fue buena y los calibres normales. Dentro de esa normalidad, a mediados de julio se observaron algunas partidas afectadas por la mosca del Mediterráneo.

Por último, cabe indicar que la campaña finalizó en l'Alcoiá y el Comtat, donde se recogieron variedades tardías (Miraflores, Rojo Gallur y similares).

En el caso del albaricoque, la reducción de la cosecha se cifró en un 15 por ciento, debido a un cuajado deficiente y a los efectos del granizo.

La campaña recolectora se inició a finales de abril, con las variedades Currot y Palabras, seguidas por la Galta Roja, Mitger y, posteriormente Canino y

Tadeo. Las dos últimas mostraron unos resultados normales, por una incidencia del pedrisco inferior a la prevista.

Los ciruelos sufrieron los efectos de las heladas y del granizo, y mostraron un cuajado irregular. Todo ello provocó que la cosecha fuera inferior en un cinco por ciento aproximadamente a la de 1997, que ya fue escasa a causa de un fuerte pedrisco en la Costera.

Aparte de los problemas con la producción, la recolección se realizó con normalidad y escalonadamente, según variedades y zonas. La calidad osciló entre normal y buena.

Las heladas de finales de marzo afectaron a los cerezos del Alt Vinalopó, con caída de flores y frutos cuajados, de las que los árboles se recuperaron más o menos satisfactoriamente.

La fase recolectora se inició a mitad de abril con la cereza Cristobalina del Alto Palancia y con la Burlat tratada para adelantar la maduración en la Marina Alta. En el Alto Palancia la producción descendió con respecto a otros años y presentó una calidad y calibres bajos, mientras que en la Marina Alta la fruta tuvo buena condición. En mayo, las lluvias provocaron el rajado de las cerezas que se encontraban en la fase de viraje de color e hinchado, de forma que

precipitaron el final de la recolección de algunas variedades. En el Baix Maestrat, la incidencia de las precipitaciones no fue muy elevada y la fruta Cristobalina mantuvo allí una mejor calidad toda la campaña.

En cuanto a las variedades tardías, éstas presentaron buena calidad gracias a las favorables condiciones meteorológicas de junio.

Frutos secos: almendra

La producción de almendra de 1998 fue de unas 61.000 toneladas, es decir un 20 por ciento inferior a la de 1997.

Varias causas pueden explicar este hecho: por una parte, el cuajado fue deficiente en diversas zonas (costa de Alicante, por ejemplo) a causa de las nieblas; por otra, las heladas de marzo produjeron daños en las almendras recién cuajadas, especialmente graves en las comarcas del interior como la Plana de Utiel-Requena. Posteriormente, el arbolado se resintió por la escasez de lluvias durante el verano, sobre todo en el Alt y Mitjà Vinalopó, aunque todas las zonas de secano resultaron al final afectadas.

La cosecha de algarroba también se resintió por las condiciones meteorológicas de 1998 y sufrió una caída de casi un 10 por ciento con

respecto a la de 1997. En total se recolectaron unas 50.000 toneladas.

Otro fruto seco cultivado en la Comunidad Valenciana es la avellana, cuya cosecha fue de 610 toneladas. Aunque la producción es muy inferior a la de almendras y algarrobas, representa una parte importante de la economía de algunas poblaciones del interior de Castellón.

Otros frutales

La cosecha de caqui en el Alto Palancia quedó muy reducida por el granizo del verano y el posterior ataque de la mosca del Mediterráneo. La fruta recolectada presentó un flojo calibre y poca calidad.

Por otra parte, en Valencia la campaña se desarrolló de forma normal, tanto en volumen como en calidad. Los cortes se realizaron, en general, a ritmo lento y se prolongaron a lo largo del mes de noviembre. Los ataques de la mosca fueron muy inferiores a otros años ya que el cambio de color se produjo más tarde de lo habitual.

En 1998 se recolectaron 3.200 toneladas de higos (incluidas las brevas), cantidad que es muy similar a la del año precedente. La calidad media fue, en general, normal-buena.

Viñedo

Viñedo de vinificación

Aunque las lluvias de mayo dificultaron algo la polinización, las condiciones meteorológicas del mes de junio resultaron muy favorables para el cuajado de las variedades que se encontraban en esa fase y para la evolución general de los viñedos.

Por el contrario, la carencia hídrica del verano afectó a los viñedos de Alicante, de forma que allí la producción disminuyó cerca de un diez por ciento con respecto a 1997.

En las zonas productoras de Castellón y Valencia la escasez de pluviometría en el verano no influyó en la producción, por lo que ésta mejoró, sobre todo en Valencia, con respecto a 1997, año en el que la cosecha disminuyó de forma considerable a causa de las heladas.

Como consecuencia, las cantidades de uva de vinificación y vino de la Comunidad Valenciana se situaron por encima de las obtenidas en 1997, e incluso de las de 1996, que fue un buen año, y la calidad de los caldos también se consideró superior.

Viñedo de mesa

Tras una buena brotación y floración, las condiciones ambientales durante el cuajado fueron más favorables para la variedad Aledo que para la Italia, y ello se reflejó en la producción final, como se comentará más adelante.

A principios de julio se iniciaron los cortes de uva Cardinal (tinta) en las partidas más precoces de Valencia y de la Vega Baja. En ocasiones esa variedad presentó cierta falta de coloración por adelanto en el corte, pero la calidad media fue normal. Posteriormente, se recolectaron las variedades sin semillas (apirenas blancas y tintas) y la Alfonso Lavallée (tinta). Esta última variedad mostró cierto retraso inicial de la maduración en Valencia, donde se produjo de forma escalonada, y presentó rendimientos algo menores a los del año anterior.

La recolección de la Moscatel Italia (Ideal) comenzó a principios de agosto en las cepas no embolsadas de las comarcas meridionales y a principios de septiembre en el caso de los racimos embolsados. Las primeras partidas tuvieron cierta falta de coloración por madurez atrasada, aunque el tamaño de los granos y la presencia de los racimos fueron, en general, buenos.

Por su parte, la uva Moscatel Romano de la Marina Alta sufrió los efectos de la carencia hídrica, de forma que el rendimiento fue irregular y hubo una

merma general del volumen recolectado.

En cuanto a la variedad Aledo, la recolección comenzó a mediados de noviembre y prosiguió con normalidad a lo largo del mes siguiente. La calidad media fue buena, ya que las condiciones meteorológicas no causaron problemas a esta variedad.

En conjunto, el volumen recolectado de uva de mesa en la Comunidad Valenciana en 1998 superó al de 1997, pero la cifra final engloba descensos de producción de la Moscatel Italia y Romano, y aumentos en la variedad Aledo, que mejoró significativamente con respecto al año anterior.

Olivar

La cosecha de aceitunas disminuyó casi a la mitad con respecto a la de 1996 debido a varios factores. Entre ellos destacan la buena cosecha del año anterior (vecería), y la escasez de lluvias a partir de junio, especialmente dañina en las comarcas del Vinalopó, pero que finalmente afectó a todas las zonas productivas. A ambos factores se sumó el pedrisco en algunas zonas del Alto Palancia y el ataque de repilo favorecido por las lluvias de mayo, que fue muy acusado en las comarcas de Castellón.

Cuando se recolectaron las variedades más tempranas, cuya maduración se adelantó a causa de la sequía y de las altas temperaturas, las aceitunas presentaron calibre bajo y cierta deshidratación. Aún así, los rendimientos en aceite y la calidad del mismo estuvieron, en general, dentro de la normalidad.

Como consecuencia de la escasez de la cosecha, la campaña finalizó con cierto adelanto en la mayor parte de las zonas productoras, excepto en el caso de las variedades tardías y en las comarcas donde se recolecta el fruto una vez que éste ha caído al suelo.